

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez-Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamín

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 30

ECUADOR: US\$ 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 3

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazul Offset

ECUADOR DEBATE

57

Quito-Ecuador, diciembre del 2002

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Financiamiento del gasto público: entre el FMI y las cuentas pendientes del salvataje bancario / 7-20

Wilma Salgado

El triunfo del coronel Gutiérrez y la alianza indígena militar / 21-34

Hernán Ibarra

Liberación de flujos de capital y su impacto en la economía mundial / 35-60

Jaime Puyana Ferreira

Conflictividad socio-política Julio-Octubre 2002 / 61-66

TEMA CENTRAL

La crisis argentina, del espejismo al espejo / 67-84

Wilma Salgado

Argentina y el FMI: El problema de ser el primer alumno / 85-100

Marco Romero Cevallos

El destino contemporáneo de la política:

La crisis argentina en debate / 101-114

Hugo Quiroga

La protesta social en Argentina /115-140

Raúl O. Fradkin

De Carlos Menem a Fernando De La Rúa:

del liderazgo a la crisis institucional / 141-158

Santiago C. Leiras

ENTREVISTA

Desconsolidación de la democracia.

Descontinuidades y un nuevo sentido /159-168

Diálogo con Aníbal Quijano

DEBATE AGRARIO-RURAL

Reciprocidad, Trueque y Negocio: breves reflexiones / 169-182

Emilia Ferraro

La agricultura a tiempo parcial como estrategia de desarrollo: el caso Espíndola-
Provincia de Loja / 183-198
Gustavo J. Annessi

ANALISIS

¿Pero dónde y para qué hay cabida? El lugar de la ciudadanía en América Latina.
Algunas consideraciones para situar el problema / 199-230

Amparo Menéndez-Carrión

El aprendizaje del autoritarismo y del belicismo:

Un estudio del bachillerato en Ecuador / 231-250

Juan Carlos Jaramillo Sevilla

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Los intelectuales y la narrativa mestiza del Ecuador / 251-254

Rafael Polo

Comentarios: Manuel Espinoza Apolo

El triunfo del Coronel Gutiérrez y la alianza indígena militar

Hernán Ibarra

La sorpresiva victoria del Coronel Gutiérrez abre un momento expectante en el que siguen en pie los condicionamientos de la inestabilidad política. Habrá un parlamento complejo en el que la alianza PSP-Pachakutik se encuentra en minoría. Los partidos políticos derrotados (PSC, ID, PRE), tienen alta representación parlamentaria; en fin, los gremios empresariales poseen capacidad de ejercer presión, y pueden reactivarse las demandas autonomistas. La participación gubernamental de Pachakutik, fortalece una de sus tendencias a la institucionalización, y traslada su potencial impugnador hacia un espacio de negociación de los segmentos indígenas y organizados en la definición de las políticas públicas. Esto puede derivar en una corporativización de las demandas étnicas, pero también en una realización de políticas de ajuste más consensuadas.

Unas elecciones normalizadas

Las elecciones del año 2002 estuvieron signadas por aspectos formales que incidieron en un perfil distinto al de otros eventos electorales. Las reglamentaciones sobre la duración de la campaña y el control del gasto electoral, unidas a la intervención de una ONG, Participación Ciudadana, produjeron una campaña que adquirió un tono menos estruendoso que las de épocas anteriores. El clima general fue de apatía, con una notable reducción de actos públicos masivos. Como en otras campañas fue la televisión el medio central para la comunicación de los candidatos con el público.

Pero el punto de partida al que se enfrentaron todos los candidatos desde el comienzo, fue el severo condiciona-

miento que implica la dolarización, y el conjunto de medidas que suponen las relaciones con el FMI. Se trata de una situación compleja que muestra la presencia todavía dominante de las tendencias hacia la continuación de las medidas de ajuste estructural. Aunque hay otro contexto internacional que anuncia la reconfiguración de la intervención estatal. El triunfo de Ignacio "Lula" da Silva en Brasil, abona a favor de esta última tendencia.

Las elecciones del 2002 se inscriben en un ciclo de inestabilidad política iniciado en febrero de 1997 con la caída de Abdalá Bucaram. La elección de Mahuad en 1998, culminó en su derrocamiento el 21 de enero del 2000 por la acción de una coalición indígena militar. El triunfo en las urnas del Coronel Lucio Gutiérrez, da continuidad a los

actores de la coyuntura del derrocamiento de Mahuad. Dos gobiernos que no pudieron culminar el período para el cual fueron electos, señalan un período tortuoso que no ha concluido, puesto que las condiciones económicas y políticas que promueven la inestabilidad se encuentran vigentes.

Los condicionamientos de la inestabilidad

Las raíces más profundas de la inestabilidad política aluden a las bases étnicas y regionales del Ecuador que han puesto en cuestión la trama del Estado nación. Desde la perspectiva de la sociedad, las demandas étnicas han sido un factor que incide en cuestionar los aspectos etnocráticos y racistas de la formación estatal, su incidencia va hacia la representación política y los fundamentos de la administración étnica. Sus repercusiones hacia las zonas de predominio indígena de la Sierra y Amazonía, ya evidencian una nueva configuración de los espacios locales de poder. Por ello, interesa también entender en un ambiente de desinstitucionalización, el modo en el cual emerge una

demanda regionalista desde Guayaquil, ciudad en la que la demanda étnica está ausente¹. Es pues, un Estado asediado por conflictos étnicos y regionales que latentes en la historia ecuatoriana eclosionaron en los años noventa con dinámicas diferenciadas dada la constitución regional del país.

La tendencia neoliberal predominante había definido un curso de transformaciones que incluían el conjunto de medidas de ajuste estructural y retracción del Estado que se tornaron en los principales condicionantes del juego político. El llamado Consenso de Washington, a comienzos de los años noventa define una agenda de cambios que en lo tocante al Estado definían su disminución de tamaño, la privatización de empresas públicas y la descentralización. Esta agenda ha tenido un parcial cumplimiento en el Ecuador, con una retracción del Estado, pérdida de capacidad regulatoria y una restricción del manejo de políticas monetarias con la dolarización. Tal como en otros países de América Latina (Brasil, Venezuela), las privatizaciones han tenido una realización parcial.

1 La demanda autonomista guayaquileña, como un entramado de propuestas surgidas desde actores sociales y políticos de Guayaquil, está dirigida a la modificación de las relaciones con la centralidad estatal. Tal modificación tiene como principal eje la transformación del Estado. Lo específico de Guayaquil, consistió históricamente en la proyección de intereses locales y regionales hacia los escenarios nacionales mediante la participación en la lucha política a escala nacional. Lo peculiar del Ecuador, ha sido la existencia de un sistema político regionalizado que permitió pactos y acuerdos que posibilitaban la presencia de fuerzas políticas regionales en la definición del juego político. Ver de Jorge León, "La crisis de un sistema político regionalizado en Ecuador", en M.F. Cañete (comp.), *La crisis ecuatoriana: sus bloques económicos, políticos y sociales*, CEDIME/FEA, Quito, 2000, pp. 87-109.

Las políticas de ajuste estructural se fueron trabando y bloqueando de modo persistente. Este aparecía cada vez más distante y constantemente fallido en el tema crucial de las privatizaciones. Tanto el gobierno de Mahuad como el de Bucaram, se encontraron con resistencias continuas al ajuste que venían tanto de los sectores dominantes como de los sectores populares movilizados. La crisis financiera de 1999, incidió en la salida de la dolarización tomada en la agonía del gobierno de Mahuad, y surgía como un acuerdo político que sellaba un pacto de las elites políticas y económicas, a pesar de las graves consecuencias que traía para una frágil economía exportadora y una golpeada producción de mercado interno. El gobierno de Gustavo Noboa, también fracasó en su intención de llevar adelante las privatizaciones.

Ha sido más grave el proceso de deterioro de la institucionalidad estatal, agudizado entre 1999 y 2000, al producirse una declinación de la capacidad de autoridad, declive de instituciones públicas que realizan funciones de salud, bienestar y educación. La sensación de desintegración del Estado de aquellos días parece haberse olvidado en tanto una coyuntura favorable de precios de petróleo y la recuperación del crecimiento económico permitieron redistribuir fondos, mejorar parcialmente los ingresos de la población y diferir las decisiones sobre incrementos de tarifas de los servicios públicos.

Un condicionamiento político de

la inestabilidad de tipo institucional, es el presidencialismo que opera sobre la base de un sistema de partidos fragmentado y regionalizado. La gran dificultad por alcanzar mayorías sólidas en el parlamento, determinan en el corto plazo un desgaste y conflictos ejecutivo-legislativo que inciden constantemente en una parálisis de las decisiones y la discontinuidad en las políticas públicas².

Es ya un momento de inflexión, resultante de las barreras a la nacionalización de la política que suponía el régimen de partidos implantado en 1979. Este momento ya se define desde la decisión de participación dada a los independientes en 1995. Esto fue plasmando un cambio que ancló a los partidos políticos crecientemente en los espacios locales, haciéndolos muy dependientes de redes locales de poder y de los mismos independientes que pueden circular muy cómodamente en el espectro político. La descentralización articula instancias locales y regionales donde los vínculos partidarios se hallan dados por jefes que organizan redes políticas con rasgos altamente personalizados hacia el legislativo y el ejecutivo. En efecto, los diputados tenían prerrogativas que les permitían manejar recursos del Estado central para obras públicas de tipo local, y ese era el modo principal con el cual un diputado provincial podía cultivar sus vínculos con el electorado. Y aunque los diputados ya no manejan recursos del presupuesto nacional, en sus campañas los candidatos a diputados han seguido ofreciendo

2 Por un Ministerio crucial, el de Economía, han circulado 16 ministros entre 1994 y 2002. Cada uno, ha durado algo más de seis meses en promedio.

obras. Los independientes a nivel local significan una extrema prevalencia de los particularismos. Una parroquialización y cantonización de la política. Movimientos representativos de nivel local pueden ser los vehiculadores de identidades locales y particularismos. Su capacidad de manejar recursos públicos desde los gobiernos locales pueden asegurar una expansión regional. Las políticas formales de descentralización, dejan una gran discrecionalidad a la acción de estas redes y las articulan con segmentos del Estado central, produciendo una recentralización.

El débil proceso de descentralización iniciado en 1997 ha dado lugar a la demanda de las autonomías y a una creciente importancia de los niveles locales de poder. La participación de los independientes en la política ha incidido en la proliferación de movimientos locales, muchos de ellos con radios de acción cantonal. En las elecciones de 2002, participaron 15 partidos, 17 movimientos políticos y más de 150 movimientos de acción electoral de carácter local o regional³.

La reconfiguración de la intervención estatal

Hay un nuevo contexto luego de la crisis asiática de 1997, la crisis rusa

de 1998 y los acontecimientos de Argentina en el 2001, al surgir cuestionamientos a las rígidas políticas del FMI. Voces influyentes como la de Joseph Stiglitz, ex economista jefe del Banco Mundial, y otras, han objetado las políticas de ajuste y abogan por una redefinición de la intervención del Estado. Este es un conflicto en el que se dirimen posiciones dentro de las agencias multilaterales sobre las maneras de impulsar el crecimiento y el empleo redefiniendo las funciones estatales. Esto ha coincido con los movimientos antiglobalización, que a lo largo de Europa, Estados Unidos y América Latina promueven actitudes contestatarias. Sin embargo, el FMI prosigue con su tradicional recetario de políticas de ajuste y estabilización, y siguen vigentes las presiones para continuar con las privatizaciones. Emergen posturas más blandas en torno al tema de la primacía del mercado. Así, discusiones sobre lo público estatal y lo público no estatal, apuntan a modificar las posiciones demasiado extremistas que privilegian el mercado. Así que la reconfiguración de la intervención estatal se halla en el orden del día⁴.

El modo en el que se percibieron los ecos de esta discusión sobre el Estado, de hecho emergió en la campaña electoral, aunque de un modo distorsionado o figurado. Así, las posiciones más

3 Rafael Quintero, *Entre el hastío y la participación ciudadana. Partidos y elecciones en el Ecuador (2000-2002)*, ILDIS/Abya-Yala, Quito, 2002, p. 34.

4 Una inclusión del papel del Estado, fue planteada por el Banco Mundial en 1997. Se insistía en fortalecer su institucionalidad, bajo el supuesto de que las medidas de ajuste habían sido realizadas. Ver: Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial 1997. El Estado en un mundo en transformación*, Washington D.C., 1997.

proclives a la intervención estatal, tal como la de la Izquierda Democrática se concentró en el tema de la corrupción y el Ecuador electrónico. León Roldós, principalizaba el tema de los subsidios a la pobreza, becas y mejora de pensiones a los jubilados, lo que esboza una política de redistribución desde la acción estatal. Antonio Vargas es el que más radicalidad puso en la oposición a las privatizaciones. Xavier Neira candidato del PSC, hizo campaña inicialmente poniendo en el centro el combate a la delincuencia para luego dirigirse al fomento de la producción y el empleo, explotando las sensaciones de inseguridad. Oswaldo Hurtado candidato del movimiento Patria Solidaria fue el único en sostener la necesidad de proseguir con las clásicas medidas de ajuste. En tanto que Ivonne Baki, puede ser considerada como una versión vulgarizada del consenso de Washington al sostener una primacía del mercado.

La corrupción apareció como el mal principal de la política al que había que combatir. Surgió como un tema que tratado de una manera reiterada y acusadora por parte de todos los candidatos, permitía encontrar allí las causas de una situación de deterioro social y moral⁵. Al presentarse como un tema de contornos amplios y generales, creaba imágenes que permitían eludir otros temas.

Sin embargo, la corrupción, es también indirectamente una referencia

al Estado como lugar o sitio en el que se localiza aquella. Por ello, el tema de la corrupción adquiere los contornos de un tema jurídico moral y como tal susceptible de ser penado por la ley. De modo que en el tema de la corrupción se halla implícita la moralización del Estado. En el campeonato por la moralización, un candidato (Alarcón), propuso la cadena perpetua para los corruptos. Gutiérrez en la segunda vuelta, recogió este planteamiento.

El tema de las autonomías o el de la descentralización estuvo prácticamente ausente. No aparecía como un asunto para elecciones presidenciales, puesto que polariza al electorado regionalmente, y si el tema hubiera sido planteado, podía haber conducido a una confrontación regional entre los partidos, impidiendo la centralidad de propuestas políticas nacionales. Sin embargo es una demanda que está latente y presta a activarse cuando las circunstancias del conflicto regional así lo exigen.

El triunfo de Gutiérrez

La campaña electoral partió de un escenario fragmentado con tres candidaturas identificables del centro a la izquierda, y una fragmentación de las expresiones políticas costeñas. Once candidatos en la contienda, reflejaron un abanico de posiciones que mostraban un acentuamiento de la presencia de in-

5 Ivonne Baki apareció en una tarima frente a la penitenciaría del Litoral exhibiendo un par de esposas que según ella eran para apresar a los corruptos. Resultaba un contrasentido hacer esto delante de una cárcel, sin hacer referencia al tema de la justicia o de la situación precaria y hacinamiento que tienen los presos.

tereses particularizados. La duda era sobre lo que estaba ocurriendo con el arrastre electoral de los partidos.

La primera vuelta electoral dio el triunfo a Gutiérrez (PSP-Pachakutik) con el 20.4%, y el segundo lugar para Alvaro Noboa (PRIAN) con el 17.3% de los votos. En tercer lugar estuvo León Roldós (Movimiento Ciudadano) con el 15.5%; en cuarto puesto, Rodrigo Borja (ID) con 14.1 %. Los últimos lugares fueron para Oswaldo Hurtado (Patria Solidaria) con el 1% y Antonio Vargas (Amauta Jatari) con el 0.8%. Fue un resultado sorpresivo, ya que las encuestas habían anunciado un posible primer lugar para Rodrigo Borja seguido por Roldós, con pocas expectativas de que Gutiérrez o Noboa estuviesen en los primeros lugares.

La geografía electoral de Gutiérrez, muestra un contundente triunfo en la amazonía, la sierra central, Imbabura y la provincia de El Oro en la costa. En cambio Noboa solo triunfó de modo absoluto en Guayas y Carchi.

Los resultados de la segunda vuelta, dieron el triunfo a Gutiérrez, con el 54.4% del electorado, frente al 45.6% de Noboa. Mientras Gutiérrez ganó en toda la sierra y la amazonía, y la provincia de El Oro, Noboa triunfó en las restantes provincias de la costa. Esto muestra que mayoritariamente el electorado

costeño se volcó a favor de Noboa. Lo que ocurrió en Pichincha y Guayas las dos provincias de más alta concentración de electores indican resultados contrastados. Mientras Gutiérrez alcanzó el 32.5% de los votos de Guayas, obtuvo la mayoría en Pichincha con el 73.5%. En tanto que Noboa recibió el 26.5% de la votación de Pichincha y el 67.5% de los votos de Guayas. El voto nulo, representó el 11%, por debajo de las expectativas de una campaña por la anulación que incluía razones diversas de rechazo a los dos candidatos.

El significado que adquirió esta confrontación final entre un ex-militar y un empresario, tradujeron inmediatamente diversas interpretaciones. Se halla más divulgada la que considera que ocurrió una catástrofe del sistema de partidos⁶. Se argumenta que partidos fuertes no pudieron sostener a sus candidatos a pesar de un mayor gasto en publicidad y que Gutiérrez o Roldós con menos recursos, alcanzaron una alta presencia. Otra interpretación, que también acepta parcialmente el colapso de los partidos, en cambio insiste en que lo ocurrido es la irrupción de nuevos actores sociales y políticos en respuesta a la ya larga crisis de representación.

Hay motivos para dudar que el sistema de partidos haya entrado en colapso, puesto que éstos obtuvieron buenos

6 El presidente saliente afirmó refiriéndose a una crisis de la partidocracia como una dictadura de los partidos que había impedido una renovación. "Ya es hora de que gocen de una jubilación política, los partidos deben tener como candidatos a los jóvenes y no a los mismos de siempre, que tienen amarrado a este país." ("El Presidente dice basta a los políticos 'jurásicos'", *El Comercio*, 29/10/2002). Opiniones de este estilo menudearon tras la primera vuelta.

resultados en las elecciones de diputados y renovación de minorías de consejeros provinciales y concejales municipales. Existe si una tendencia declinante por la apatía y pérdida de identificación de la población con la política. El argumento de los nuevos actores, debe ser analizado en sus peculiaridades, puesto que Alvaro Noboa representa un poder económico que busca convertirse en poder político, en tanto que Gutiérrez expresa una alianza con anclajes sociales y étnicos.

Alvaro Noboa realizó un segundo intento por llegar a la presidencia. En 1998, perdió las elecciones por un estrecho margen con Mahuad. Desde ese año en que contó con el apoyo del PRE, vino realizando un esfuerzo por constituir su propio partido. Este fue finalmente fundado este año como PRIAN (Partido Renovador Independiente Acción Nacional). Sigue la lógica de su actividad empresarial, dado que el partido es una prolongación de la actividad privada. Las redes que organizan la actividad empresarial con la exportación bananera, la avena Quaker y, la industria molinera, son los dispositivos que proveen de contactos y relaciones⁷, junto a las brigadas de salud que dirige su esposa. Una parte de las empresas económicas de la Corporación Noboa, con su personal y organización, se transfieren hacia el partido, que aparece como una orga-

nización fuertemente centralizada y jerarquizada.

Hace política renegando de la política: "Yo no soy político, soy empresario". Critica a los políticos y los hace responsables de la crisis. Detesta al Estado y la partidocracia. Hace uso de una ideología católica tradicional que adquiere resonancias místicas: "Dios me iluminó y me dio una misión". "Gloria a Dios. Os amo, os amo. Y lucharé hasta mi último respiro". En medio de un fuerte conflicto familiar y sus discrepancias con las elites guayaquileñas, estuvo en capacidad de crear movimientos locales independientes de apoyo especial en la costa, así como capturar una parte de las redes clientelares del PRE y parcialmente de otras fuerzas políticas en el país.

Criticado por sus limitaciones intelectuales y expresivas (el "mudo"), o sorprendido en sus lapsus verbales, maneja la política del silencio eludiendo el debate público. Entonces, se halla constituido un partido de tipo personalista y patrimonial. El líder indiscutido ejerce el control de la organización partidista y exige subordinación a sus miembros. Las organizaciones laborales o reivindicativas, no generan contrapesos en sus empresas, porque también ha impedido el ejercicio del derecho a la sindicalización. Sería un error asumir que dos derrotas consecutivas marcan un fracaso,

7 Su campaña electoral prácticamente comenzó con el anuncio de una rebaja simbólica al precio de la avena Quaker, pero a los pocos días se enfrentó con una movilización de los productores bananeros por los precios de la fruta, y una subida del precio del trigo importado, incidió en una alza del precio de la harina. Todos estos factores ligados a productos de consumo masivo, pueden influir en el apoyo del electorado y se convierten en ingredientes de la lucha política.

dado que ya ha constituido un partido con arraigo nacional. Habrá Noboa para rato.

En la alianza que le lleva a Gutiérrez al poder, está por una parte, Pachakutik, que expresa un contingente predominantemente indígena que busca la transformación del Estado introduciendo reformas. A más de que en los últimos años este movimiento se convirtió en la principal fuerza condensadora de resistencia al ajuste estructural. Por otra parte, el Partido Sociedad Patriótica 21 de Enero (PSP), evidencia un componente predominantemente militar en su contenido y su base social. Un aliado de la primera vuelta, el MPD, sustentado en el control férreo del magisterio, fue el otro componente de la alianza.

La cúpula directiva del PSP está constituida principalmente por un entorno de oficiales que participaron en el golpe y la familia del Coronel. La jerarquización reproduce la estructura militar. No sería equivocado definirlo como un partido militar, además por su ideario nacionalista tradicional⁸. La ideología de Sociedad Patriótica, remite a componentes de la ideología oficial de las FF. AA. La institución armada ha estado cambiando de temas como la nación o la patria hacia el pueblo como núcleo discursivo. En un texto de divulgación

militar se encuentra la siguiente afirmación: "La preparación intelectual, física y moral hace de los Comandos verdaderos *guerreros al servicio del pueblo*"⁹.

Aunque Gutiérrez emerge ocupando un espacio político del centro hacia la izquierda, su evolución como líder político después de la primera vuelta, le hacen insistir en su naturaleza católica y respetuosa de la propiedad privada. Afirma carecer de ideología: "No tengo ideología, mi ideología es el deseo de cambiar la situación del país, de luchar por los más pobres"¹⁰. Reitera la necesidad de lograr un acuerdo nacional y espacios de gobernabilidad buscando un acercamiento a los grupos empresariales.

Una alianza indígena-militar

Las raíces de la alianza PSP-Pachakutik, hay que encontrarlas en los momentos posteriores al levantamiento indígena de junio de 1990. Es allí cuando los militares emprenden medidas de control y acción cívica que luego se convierten en acciones desarrollistas dirigidas a la población indígena. Batallones militares aparecen como agentes de desarrollo rural. Esto ocurría cuando declinaban las políticas públicas de intervención en el agro. Así fue que los mili-

8 La propaganda que exhibía Sociedad Patriótica en su etapa de recolección de firmas a lo largo del año 2001, eran fotocopias de las imágenes de Rumiñahui, Espejo y Alfaro, junto al curriculum del Coronel Gutiérrez. Esto se hallaba desplegado en tableros al estilo de periódicos murales.

9 Suplemento de la Brigada de Fuerzas Especiales Patria, *El Comercio*, 29/10/2002(subr. nuestro).

10 "El gobierno que sale debe asumir el costo político". Entrevista a Lucio Gutiérrez, *El Comercio*, 30/10/2002.

tares ocuparon un espacio que dejaban vacante los agentes públicos del desarrollo. De allí que en el curso de la década pasada se hayan estado poniendo las bases de un pacto indígena militar. Esto como es conocido, se convirtió en una interlocución política a lo largo del año 1999 y cristalizó en el golpe indígena militar del 21 de Enero.

Tras el levantamiento de junio de 1990 y la proyección pública de la CONAIE, se procesó al interior del movimiento indígena un debate en torno a la participación política, que incluyó decisiones contrarias a la participación en elecciones. La opción de participación con el Movimiento Pachakutik-Nuevo País en 1996, planteó un ingreso directo a la arena política, aunque como el eje de una alianza electoral que expresaba socialmente actores de centro e izquierda opuestos al ajuste estructural.

A lo largo de los años 90 y los comienzos del siglo XXI, el Ecuador presencia un ciclo de actos de protesta y movilizaciones indígenas que han teni-

do como sus eventos destacados las movilizaciones de 1990, 1992; la de 1994 en torno a la ley agraria. En 1997 es parte del caudal de oposición en la caída de Bucaram. En 1998 y 1999, son movilizaciones que ya tienen como escenarios también Quito como lugar de expresión de las acciones movilizadoras. La presencia indígena en la capital, implica la apropiación de un espacio y una amplificación nacional de los eventos. De modo culminante, en enero del 2000 participan en el golpe que produce la caída de Mahuad y la formación de un efímero gobierno indígena militar. En enero de 2001, son movilizaciones que articulan un amplio programa de oposición al ajuste estructural. Si se observan las demandas iniciales de 1990 y las del año 2001, se aprecia un tránsito de demandas étnicas y agrarias que buscaban una rearticulación de pueblos indígenas y redistribución de la tierra, hacia una demanda que se sitúa en la disputa por el curso de las políticas de ajuste¹¹. Esto último sin embargo com-

11 Luis Macas, el principal dirigente de la CONAIE en el levantamiento de junio de 1990, evaluaba que los principales logros en los años noventa eran la de haberse convertido en un actor político reconocido, haber logrado el reconocimiento de la pluriculturalidad, la conformación del Movimiento Pachakutik y el acceso a los gobiernos locales. Reconoce la importancia de los cambios institucionales, sin embargo, asumiendo un protagonismo en el espectro de fuerzas sociales. "Hemos sido testigos en estos últimos tiempos de la confrontación directa con el Estado, una confrontación en la que somos el único sector organizado que ha interpretado y catalizado las demandas de la mayoría del pueblo ecuatoriano, puede decirse, entonces, que el Movimiento Indígena ha ganado un rol de liderazgo, de protagonismo, de interlocutor válido frente al Estado, frente al poder. Esta situación nos lleva a considerar el proyecto político del movimiento indígena que ya fue delineado desde antes del Levantamiento del Inti Raymi, y que se ha consolidado en estos últimos tiempos. En ese proyecto político nuestro horizonte ha sido el de cambiar profunda y radicalmente las estructuras del Estado ecuatoriano, y las formas por las cuales el Estado y sus clases dominantes han ido imponiendo su poder sobre el conjunto de la sociedad." (Luis Macas, "Diez años del levantamiento del Inti Raymi en Ecuador", *América Latina En movimiento*, N° 315, 13/6/2000, ALAI, Quito, p. 13)

partiendo demandas de otros sectores organizados. De una posición de cuasi monopolio de la CONAIE en la conducción de las movilizaciones y de las negociaciones con el Estado se pasa a la presencia de otros actores que comparten el liderazgo, la FENOCIN (Federación Nacional de Organizaciones Campesinas Indígenas y Negras y la FEINE (Federación de Indígenas Evangélicos del Ecuador)¹². Justamente, los evangélicos, han creado su propio movimiento político (Amauta Jatari) que sustentó la candidatura de Antonio Vargas, el líder indígena que encabezó la asonada del 21 de enero.

Un sacudón a la sociedad excluyente

Desde hace bastante tiempo algunas opiniones han venido insistiendo en los rasgos tradicionales de la sociedad ecuatoriana. Esto alude a que han per-

manecido históricamente jerarquizaciones y barreras sociales que han bloqueado la movilidad social. Se trata de que los rasgos estamentales y de castas, han persistido y permeado a la sociedad. El hecho de que las elites blancas hayan controlado el poder, se torna en un hecho evidente: "Quizá el impacto político más importante de los indios en la escena nacional haya sido el haber identificado el poder con una elite blanca. El poder tiene hoy un rostro blanco. La irrupción de lo indígena cambió el panorama étnico de la política ecuatoriana. Hoy se reconocen más colores, hoy es evidente que la diversidad étnica del Ecuador no se ha presentado en el poder; y que el color del poder -blanco- ha sido un instrumento de subordinación"¹³.

Por otra parte, la vida republicana se ha caracterizado por un conflicto so-

12 La FENOCIN es una organización cuya trayectoria se inicia en el sindicalismo católico con el nombre de Federación de Trabajadores Agropecuarios (FETAP) fundada en 1965. Cambia de denominación a Federación de Organizaciones Campesinas (FENOC) en 1972. Con cierto apoyo en el medio indígena, predominó una orientación agrarista. En la década de 1980 reconoce las demandas de sus afiliados indígenas, pasando a llamarse Federación Nacional de Organizaciones Campesino-Indígenas (FENOC-I). Finalmente en la década de 1990 reconoce el papel de otro grupo de afiliados existente con anterioridad, los negros del valle del Chota y termina por denominarse Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (FENOCIN). La Federación Nacional de Indígenas Evangélicos del Ecuador (FEINE) fue fundada en 1980 sobre la base de las estructuras organizativas de la iglesia evangélica en el medio indígena.

13 "El color del poder", *Hoy*, 25/10/2002. Un comentario publicado en *The Washington Post* (25/11/2002) advierte que el triunfo de Gutiérrez es un cuestionamiento a las minorías blancas que han detentado el poder en el Ecuador. Surgen también otras constataciones acerca de la falta de presencia de no blancos en los medios de comunicación. "Hegemonicamente en la televisión ha predominado cierta visión cultural, al punto que es impensable, por ahora, prender la TV y encontrar que las noticias las de un presentador algo más mestizo o peor aún negro o indio. Tratar de entender los valores de otras culturas es algo pendiente." (César Ricaute, "Control Remoto", *El Comercio*, 4/10/2002).

cial y étnico que ha podido ser resuelto por medios que han sido predominantemente pacíficos. Los momentos en que los grupos oprimidos han hecho uso de la violencia colectiva han sido episódicos. Hasta cierto punto la conflictividad fue en una época encapsulada en ámbitos privados, ocasionalmente se expresaba abiertamente y repercutía raramente en la escena política nacional. Hasta 1930, los medios para tratar la conflictividad fueron predominantemente represivos. Desde aquella época las medidas represivas fueron perdiendo terreno y se combinaron con la parcial institucionalización del conflicto por parte del Estado. Justamente las diversas y sucesivas corporativizaciones de grupos sociales, y su acceso a espacios de empleo público, fueron parte de la institucionalización que alcanzó su mayor vigencia en el Estado desarrollista.

Dependiendo el peso específico de la población indígena, existe un balance demográfico que a niveles locales ha implicado un avance sobre determinados espacios de poder, sobre todo como producto de las transformaciones agrarias y el control de los gobiernos locales. El balance entre blancos, mestizos e indios, tiende a diluirse en los espacios urbanos. Puede afirmarse que en los espacios de mayor urbanización persisten formas discriminatorias y excluyentes a la población indígena. Sin embargo, ha pasado desapercibida la conformación de vastos sectores populares que con una raíz indígena en una o dos generaciones anteriores, no aparecen integrados a la política indígena y tampoco han evidenciado alguna identidad étnica específica. Tampoco estos

sectores han expresado la configuración de una identidad clasista. Desde el punto de vista de la inserción ocupacional y de la vinculación a la esfera productiva existe un amplio sector informal urbano que incluye desde sectores que se hallan en los límites de la sobrevivencia hasta un segmento capitalizado, es decir, un empresariado popular cuyas dimensiones se desconoce. Son sectores —eso sí— estigmatizados como longos o cholos desde los grupos dominantes. La antigua figura del “cholo alzado” se torna ya una presencia cotidiana que carece no obstante de expresión política. Y tampoco funciona una autoidentificación como cholo, dado el peso de las conductas estigmatizantes.

Es una gran interrogante el papel de las clases medias en la sociedad ecuatoriana. Es evidente que el imaginario de clase media está muy presente como estilo de vida. A pesar de la crisis, sigue existiendo una manera de percibir la vida ideal de clase media. Lo que cambió en las últimas dos décadas ha sido la mayor heterogeneidad de las clases medias y una probable adscripción de sectores populares a una condición de clase media por contagio de estilos de vida y consumo. Esto tendría que ver más con una configuración simbólica de las clases medias y es también posible que un amplio segmento de éstas, puedan ser categorizadas como clases medias bajas. En este segmento se encuentran seguramente raíces indígenas y cholos.

Estas capas medias constituidas por trabajadores asalariados del sector público, empleados de oficina, transportistas, profesionales y cargos intermedios en la esfera productiva y los ser-

vicios, mantienen lazos con los sectores populares de los cuales parcialmente provienen. Esto vale también para determinados núcleos de la oficialidad de las Fuerzas Armadas que tienen un origen provinciano no aristocrático. Dentro de los límites de una sociedad jerarquizada, con el mayor acceso a la educación, han surgido grupos medios cuyas condiciones de vida, se deterioraron notablemente en el curso de la década final del siglo XX. Son sectores que se empobrecieron con la reducción del Estado y el estancamiento de los ingresos. Exceptuando los segmentos privilegiados del empleo público, los grupos medios se encuentran atomizados y sin representación. Es también una gran interrogante el avance de los idearios neoliberales en segmentos medios más relacionados con el trabajo por cuenta propia.

El hecho de que Gutiérrez haya insistido permanentemente en su identidad de clase media, alude a un imaginario que está presente en la sociedad. Emerge pues como una esperanza para capas medias afectadas por la crisis. Pero Noboa en sus promesas electorales también proponía un cambio del pobre hacia la clase media, con imágenes de Chile o España como modelos de vida alcanzables. La disputa por la oferta de la casa entre Noboa y Gutiérrez, señala un ideal de clase media. En la propaganda de la segunda vuelta, Noboa, enfatizó en la casa amoblada como una aspiración que podría ser otorgada por su gobierno, junto a empleo y salud. "Queremos lograr que los ecuatorianos; prin-

cialmente los pobres, puedan tener lo que hoy solo está al alcance de la clase media en países como Chile y Estados Unidos esto es: empleo para todos, casa de cemento, buena comida, televisión, refrigeradora, cocina, buenos muebles, buena higiene, buena educación y buena salud en todos los hogares"¹⁴.

El inicio del gobierno de Gutiérrez abre un momento expectante en el que siguen en pie los condicionamientos de la inestabilidad política. Habrá un parlamento complejo en el que la alianza PSP-Pachakutik se encuentra en minoría. Los partidos políticos derrotados (PSC, ID, PRE), tienen alta representación parlamentaria; en fin, los gremios empresariales poseen capacidad de ejercer presión, y pueden reactivarse las demandas autonomistas. La participación gubernamental de Pachakutik, fortalece una de sus tendencias a la institucionalización, y traslada su potencial impugnador hacia un espacio de negociación de los segmentos indígenas y organizados en la definición de las políticas públicas. Esto puede derivar en una corporativización de las demandas étnicas, pero también en una realización de políticas de ajuste más consensuadas. Y habrán sectores que mantienen su posición de impugnación.

Más allá de eso, viene un trastocamiento del imaginario que ha estado presente en la conformación de las elites políticas, al volverse parte de la cotidianidad nuevas figuras que antes estuvieron en la sombra. La sensación para las elites tradicionales evoca la que tuvo

14 Hoy, 29/10/2002.

Guamán Poma de Ayala en una situación inversa a la actual: "aquí lo ves todo al revés". Solo que esta era generada por la visión de que los señores étnicos habían dejado de gobernar en la circunstancia colonial. Cuando se ha producido una ampliación de la participación política, más allá de lo que era es-

perable, las clases altas tardarán en digerir una situación que luce patas arriba. Es el trago amargo de aceptar la presencia de los que antes estaban allí para ser sirvientes o estar en una baja posición social, que solo podía cambiar por tortuosas vías personales y en favor de los de arriba.



**socialismo
y participación 93**
JULIO, 2003

JOSEPH STIGLITZ, TEXTOS Y ENTREVISTAS

Carlos Franco
GOBIERNO DE TOLEDO, ESTADO DE SITUACION

Lisette Aliaga Linares
CAPITAL SOCIAL: LIMITES Y POSIBILIDADES
DE UN DISCURSO SOBRE LA SOCIEDAD

José López Ricci / Jaime Joseph
LA PRECARIEDAD Y LOS BLOQUEOS DEL
NOSOTROS ENTRE LOS DIRIGENTES POPULARSE
DE LIMA

Jorge Lossio
FIEBRE AMARILLA, ETNICIDAD
Y FRAGMENTACION SOCIAL

HOMENAJE GUSTAVO VALCÁRCEL
con textos de Tulio Mora, Sonia Luz Carrillo,
Juan Cristóbal y Rosina Valcárcael

Textos de Dora Mayer, Jorge Basadre y Luis Alberto
Sánchez sobre PEDRO ZULEN, el gran indigenista peruano

EDICIONES SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN

Av. José Faustino Sánchez Carrión 790

Lima 17, Perú

Teléfonos (51 1) 4602855 / 4630099

Fax (51 1) 4616446

e mail: cedeplima@terra.com.pe

Suscripción anual a SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN (4 números) vía aérea:

Lima, Perú S/ 80,00 inc IGV / Latinoamérica y Norteamérica US\$ 60,00

Europa, Asia y Africa US\$ 65,00